

Trosly, Pascuas 2004

Recientemente acabo de dar la palabra en cuatro retiros y en dos “Katimaviks”. Me doy cuenta cuanto me siento llamado a anunciar el mensaje de Jesús y la buena nueva del amor. Me gusta anunciar el misterio del Arca y de Fé y Lùz , porque es un real misterio:

Los que son rechazados nos sanan y nos transforman si entramos en relacion con ellos .

En enero, en su mensaje en un Simposio Internacional del vaticano sobre la dignidad de las personas con discapacidad , Jean Paul II evoca ese misterio diciendo que:

“Las personas que padecen una discapacidad son testigos privilegiados de la humanidad. Pueden enseñar a todos el amor que salva y pueden volverse mensajeras de un mundo nuevo, no màs dominado por la fuerza , por la violencia y por la agresividad sino por el amor , la solidaridad; la acogida...”

Si , estoy feliz de consagrar los últimos anos de mi vida a proclamar ese misterio que el Padre Thomas habia presentado inspiràndome a comenzar el Arca en Agosto 1964.

Uno de los retiros se dirigia a 50 personas viniendo de las comunidades del Arca de Ambleuse, Ecorcheboeuf , Aigrefoin y de Paris : (25 asistentes acompañados de 25 personas con discapacidad mental) Juntos , durante 5 dias, vivimos algo muy fuerte : las personas con discapacidad revelando tan claramente que han sido escogidas por Díos para confundir los poderosos y los intelectualmente capàces , a través de la sencillez , la apertura y el amor de su corazon .

En estos retiros , que llamamos en Francia “Arc en Ciel” (Arco Iris) , me di cuenta màs profundamente de la vocacion de nuestro pueblo y la mision del Arca y de Fé Y Lùz en nuestras Iglesias. Crear comunidades , una red de amigos alrededor de los màs debiles, donde nos amamos y nos sostenemos unos a otros; compartir la vida juntos y así ser un signo, en un mundo de competencia y de individualismo, que el amor es màs fuerte que el odio. Es nuestra manera de luchar cada dia por la justicia y la paz.

Luego, en abril, con Odile, he dado la palabra en un retiro de cinco dias en Nevers (Francia) ,para 85 asistentes que estàn en el Arca desde hace menos de un ano , viniendo de 35 comunidades de Europa y del Medio Oriente. He quedado maravillado por la sed en el corazon de la mayor parte de ellos de conocer mejor el mensaje de Jesús y el mensaje del Arca .El retiro era en silencio. Fui conmovido por la participacion en la mañana en la oracion silenciosa de adoracion .Este retiro me confirmo que muchas personas vienen al Arca para descubrir una forma de vida diferente de la que es propuesta por nuestras sociedades : una vida comunitaria que no es fàcil pero que da sentido a sus vidas.

Durante este retiro una joven mujer vino a verme . Su historia es parecida a tantas otras . Ella viene de una familia feliz, ha tenido éxito en sus estuDíos y ha encontrado un trabajo que la apasiona ; tenia amigos. Pero me decia que no se sentia feliz : una parte de su ser permanecia

insatisfecho. Un amigo le sugirió de tomar un año y dedicarlo a “perder el tiempo” por los demás, porque ella era hiper-activa. A través de Internet, cayó sobre una comunidad del Arca. A la que al llegar y vive entonces una verdadera transformación. Descubre cada vez más que su hiper-actividad era una manera de huir de la relación. Toda relación provocaba en ella una angustia y un malestar. Llenaba su vida de proyectos. En su comunidad, decía, está obligada a dejar caer sus máscaras, acoger a aquel que está enfrente de ella y descubrir quién es en profundidad. Es un camino de crecimiento y de vida para ella, un camino de paz y de verdad.

Es un camino donde está descubriendo la presencia de Dios escondida en lo más profundo de ella misma y en los demás: un Dios de luz y de amor. Esta joven está descubriendo no solamente la generosidad sino también la comunión de corazones que transforma.

Luego del 1 al 4 de abril, prediqué un retiro en una abadía (monasterio) al sur de Inglaterra donde éramos alrededor de 270 personas, entre las cuales 120 formaban parte del Arca y de Fé y Luz. Me doy cuenta cuánto es indispensable para los asistentes – y para todos nosotros – de tomar tiempo fuera de la vida diaria para descubrir el sentido de lo que vivimos, para renovar nuestra visión y encontrar la paz y la sabiduría para continuar la ruta. Nuestro peligro, es el cansancio, el estrés, las “demasiadas cosas que hacer”. Necesitamos sumergirnos en el Evangelio para descubrir – redescubrir – que somos amados de Dios y enviados por Dios para construir la comunidad.

Necesitamos reposo y silencio, silencio exterior e interior, para escuchar lo que Dios desea hoy de nosotros, para no dejar pasar la vida sino escoger la vida que nos es dada.

Necesitamos ese silencio para poder aceptar los cambios en nosotros y alrededor de nosotros cada día. Toda nuestra vida está hecha de cambios... a veces de grandes cambios: elección de vida, enfermedad, duelo; a veces de pequeños cambios interiores donde crecemos en escucha y en el amor a los demás. Cada una de nuestras vidas es un misterio de crecimiento, de cambio y de transformación. Desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte, estamos en continuo movimiento de crecimiento y de no crecimiento, de alegrías y de duelos, de cosas planificadas y de acontecimientos inesperados. Cada día, estamos llamados a adaptarnos a lo nuevo, a crisis o faltas o a nuevos dones.

Lo que no cambia, es la importancia de la palabra de Dios, la palabra de sabiduría, de verdad y de justicia y del don del espíritu santo y la necesidad de los demás para continuar creciendo y ser fieles en el amor los unos a los otros y para ser un signo en nuestro mundo.

Durante esta semana santa, doy la palabra cada día en un pequeño retiro en la ferme de Trosly. Seguimos a Jesús en su camino de descenso en la fragilidad y la pobreza. Jesús ha sido rechazado porque él llamaba al cambio; llamaba a la gente a cambiar su corazón, a cambiar su manera de vivir y de acoger a los demás – sobre todo las personas diferentes. No podemos quedarnos estáticos. Estos cambios, estos duelos o la acogida de nuevas responsabilidades, son a veces difíciles porque hay tales poderes en cada uno de nosotros que nos impiden avanzar.

Nos incitan a permanecer fortificados detrás de muros, de barreras, de nuestro grupo, de nuestra familia, de nuestra comunidad... para encontrarnos en la seguridad de lo ya hecho, lo ya conocido.

La pasión de Jesús es una pasión de amor, una pasión suave, una pasión paciente. Jesús tiene una gran sed de vivir cada día más en el interior de nosotros para que vivamos el Evangelio y estemos al servicio los unos de los otros. Y el deseo más grande de Jesús es la paz, la unidad. Su último gesto sobre la cruz ha sido unir a María y Juan en una relación amante y transformadora.

La paz de Jesús, es su presencia que nos unifica: “estaré siempre contigo...no temas” Vivimos un tiempo de una gran inseguridad. Todo es frágil en el plan del mundo, de nuestros países, de nuestras comunidades... Podemos planificar un poco, pero no podemos controlar el futuro. ¿Cómo vivir esta inseguridad en la confianza? ¿cómo acoger los elementos conflictuales – porque hay siempre y en todas partes elementos conflictuales. La paz es algo que estamos llamados a construir cada día en nuestras comunidades. Pero trabajar por la paz implica que abandonemos las armas. Como lo ha dicho el patriarca de Constantinopla, Athenágoras, fallecido hace algunos años:

*“hay que librar la guerra la más dura que es la guerra contra uno mismo
hay que lograr desarmarse.
He llevado esta guerra durante años,
Ha sido terrible. Pero ahora estoy desarmado.
Ya no tengo miedo de nada, porque el amor aleja el miedo.
Estoy desarmado de la voluntad de tener razón,
De justificarme descalificando a los demás.*

*Ya no estoy en guardia, celosamente crispado sobre mis riquezas. Acojo y comparto.
No me obstino particularmente a mis ideas, a mis proyectos.
Cuando nos desarmamos, somos desposeídos,
Si nos abrimos a Dios –Hombre que hace todas las cosas nuevas,
Entonces él, borra el mal pasado
Y nos da un tiempo nuevo donde todo es posible”.*

Me gustaría seguir su consejo y dejarme desarmar mucho más.

Permanezco en comunión con cada uno y cada una de ustedes y doy gracias por esta comunión que nos une a todos y que nos permite juntos de volvernos artesanos de paz.

Jean Vanier